

ct

Candelaria

de
Celia Morán

(fragmento)

El religioso llega donde está la madre, con el bebé muerto en los brazos.

SIMEÓN

Me pierdo en la oración. Ya no se hacer lo que hago (*tumba al niño junto a ella*). Eres como una escultura. Una escultura de jaspe. Una escultura de jaspe que se sonroja inexplicablemente. Eres inexplicable. Yo sin poder orar por ti y tú pudiendo condenarme (*le roza el pelo y la cara*). Dice la vieja que todo ha sido un fraude, que nuestro niño no es un milagro, pero no me lo quiero creer (*restriega sus mejillas por el cuerpo de la mujer*). Y menos que hayas matado a nuestro hijo por mi culpa. Estás empezando a coger temperatura. Descarada. Vas a despertar sin ojeras y con la boca húmeda, yo en cambio no tengo aliento (*le rodea las caderas y hunde las manos en su vientre. Luego se detiene en los muslos, mira y huele su sexo*). Debo dar parte de lo que ha pasado. No me odies, porque yo te amo. (*Le ronda el rostro con la boca y acaba besando su frente. Candelaria se estremece*). Repeles mis labios porque están fríos. Me haces creer, pero hay algo en ti, en nuestro hijo, que me deja sin voluntad. (*Besándole la boca con un morbo excesivo*) La próxima vez que te bese tendrás que responder ante mí y ante las gentes. (*Recomponiéndose*) Voy a disponer tu proceso de consagración. (*Ahora besa su frente con pudor repentino*) No temas.

Las últimas palabras de Simeón resuenan como el eco de un águila en la montaña y hacen que las palomas gorjeen absurdas. El Zagal, que observaba desde las escalerillas, aprovecha que Candelaria está sola para acercarse hasta el bebé. Quiere tomarlo pero las campanas dan el segundo toque y lo ahuyentan como a un zorro harto de palos.

II. AIRES DE GRANDEZA

Las mismas montañas, que producen el eco del religioso, presentan la mañana que augura una tarde lluviosa. La Atalaya mora zascandilea con extrema sensualidad entre las nubes y la espesa arboleda. Parece tener cien ojos y doscientos brazos. Se ejercita en una danza imposible, mientras hace sonar cascabeles, cetros de cáscaras y bongós de piel de conejo alrededor de unas brasas.

ATALAYA

¡Ah, ah, ah! Ya no hay llamas, ya no hay llamas. Ya no hay llamas y yo os llamo. ¡Llamo a las que me encienden en llamas! ¿Qué adelanto podéis encomendarme, preciosas? ¿Qué he de hacer para que este fuego arda con viveza y me traiga noticias del campanario?

LA ATALAYA MORA

Responded antes de que aseamos vuestras plumas y vuestra carne a golpe de ascuas. Si no me decís nada, somos capaces de enganchar las ascuas con las zarpas y hartaros a peñazos, aunque nos queden los dedos como morcillas...No arderéis, pero quedaréis retostadas y negras como la misma mierda que os ronda el intestino.

Atalaya se toma el viento como una advertencia.

ATALAYA

¡No, no, no! Seré buena y noble. Mi pequeño cuerpo se entrega como la más buena y noble de estas tierras, nunca iría contra las leyes de las divinas palomas. Yo no soy/

LA ATALAYA MORA

No somos como esa zurriaga y vieja campanera, rancia fruta de la podredumbre más horrenda y endemoniada, vil escuerzo de los condenados al fracaso más doloroso/

ATALAYA

Pero responded pronto, palomitas ¿qué ha pasado? ¿no soy yo vuestra mimada?

Una sola paloma, se posa entre las ramas con aire y vuelo de amenaza.

ATALAYA

Palomina perdida y pequeñina, como yo. Palomina solitaria, de una sola pata y pico astillado. Astilla también mi corazón trayendo un claro mensaje que me produzca el éxtasis. ¿Qué ha pasado en ese campanario?

La paloma cruza ante la Atalaya apagando de golpe las brasas, lo que produce una sensación de frialdad y vacío.

ATALAYA

(Con sumo cuidado) ¿Asesinato?

LA ATALAYA MORA

¡Ah, el gozo me puede!

ATALAYA

¿Pero quién y cómo?

LA ATALAYA MORA

¿Nada más dices sucia paloma pocha?

La inestable quietud se precipita con la entrada de El Zagal, que va avanza entre tiritones desde un punto inexacto.

EL ZAGAL

Su propia madre lo asfixió.

ATALAYA

¡Oh! ¡zagalito! Pensé que a estas alturas te habrían descubierto.

EL ZAGAL

Nadie me vio.

ATALAYA

(Arropándolo para que no tenga frío) ¿Y tú viste lo que dices?

EL ZAGAL

Lo que te cuento.

LA ATALAYA MORA

¡Ah, ha, ha, ha, ha! ¡La vieja ha fallado!

EL ZAGAL

Ella misma así lo reconoce.

ATALAYA

No la creo capaz de haberse tragado un ego más grande que cien costales.

EL ZAGAL

Pues lo ha tenido que tragar embalsamado en llantos.

LA ATALAYA MORA

(Dándole cariño) ¡Mmmmm ha, ha, ha! Ven aquí, no debes alimentar nuestra ilusión, aunque seas conocedor de lo que queremos oír...

EL ZAGAL

Te lo juro, mi Atalaya mora.

LA ATALAYA MORA

¡Ah! ¡Cuánto nos excita saberlo! ¡Cuánto vamos a disfrutar despojando a la vieja de cada uno de sus dones! /

ATALAYA

Pero hay que caminar echando raíces, no vayamos a tentar la suerte/

EL ZAGAL

No quisiera que Candelaria sufra mal alguno...

ATALAYA

(Encendiendo de nuevo las brasas para que pueda calentarse el Zagal) ¡Al contrario, puedo hacer un milagro por ella!

EL ZAGAL

...Ni la vieja.

LA ATALAYA MORA

¡Ah, ridículo esperpento! ¡ha, ha, ha! ¡Aprende a solemnizar el sufrimiento ajeno!

EL ZAGAL

(Queriendo ablandarla) Ya rendiste cuentas con la vieja en otro tiempo, ya clamó su vergüenza

antes las gentes, ya se le condenó a no poner un pie fuera del campanario... Fuiste adorada, ella martirizada... No quieras más.

LA ATALAYA MORA

¡Querremos lo que se nos venga a la boca del ojete!

ATALAYA

¿Qué es de mí ahora?

EL ZAGAL

¿Ahora quieres más?

LA ATALAYA MORA

(Lo empuja tirándolo al suelo. La paloma solitaria zurea quejicosa). ¡Siempre queremos más! ¿De qué sirve la adoración del pueblo, si lo divino no está de nuestra parte? ¡Todos los desprecios mortales hicieron a la vieja aún más fuerte a ojos de lo inmortal!

EL ZAGAL

Pero /ahora...

LA ATALAYA MORA

¡Ahora, que su profecía ha fallado, se demuestra que el cielo puede volverse a mi favor! ¡Ha, ha, ha!

La paloma vuelve a repetir su último sonido y los dos se unen en un punto de encuentro tan fugaz como inesperado. Así, la Atalaya se hunde en el instante en que el Zagal se muestra elevado.

ATALAYA

Y yo podría... podría... No sé lo que podría, ya no entiendo lo que me piden...

EL ZAGAL

Podrías convertirte en una diosa a ojos de las gentes, devolviendo la vida al hijo de Candelaria.

Breve silencio en el que la Atalaya ríe y tiembla.

LA ATALAYA MORA

(Levantando una mirada de culebra) Hágase en mí.

EL ZAGAL

Simeón quiere contar a las gentes que la profecía de la vieja se ha cumplido.

LA ATALAYA MORA

¡Eso nunca!

Ahora es el Zagal quien tiembla y la paloma produce un sonido chocante.

LA ATALAYA MORA

(Busca a la paloma que parece dormida en la misma rama) Trae al beato.

ATALAYA

Palomina, palomina sin pata ni pico, palomina que todavía me escucha, última y dulce esperanza de mi ruina... palomina, palomina... Vuela hasta el campanario y haz que Simeón venga a buscarme. ¡Tráelo hasta aquí! ¡Anda linda!

LA ATALAYA MORA

(Queriendo espantar a la paloma). ¡Tráelo hasta aquí! *(La paloma muestra indiferencia)* ¡Vamos desobediente, vamos! ¡Sucia paloma piojosa! *(Lanza pedradas y todo lo que tiene a su alcance hacia la rama. Finalmente, la paloma emprende el vuelo con un sonido más parecido al lamento que al zureo. Luego se dirige al Zagal, también tirándole piedras y objetos)*. Y tú, raspa de sardina, trae a la madre y a su hijo. ¡Vamos!

EL ZAGAL

(Que no sale de los tiritones) ¿Y la vieja?

LA ATALAYA MORA

¡La matas a bocados si hace falta, pero aquí no la quiero ver!

EL ZAGAL

(Haciendo pucheros) No quiero que sufran, no me gusta el sufrimiento...

ATALAYA

Tarde, mi amor.

LA ATALAYA MORA

¡Vete ya llorosa flema! ¡Vete sangriento moco blando! ¡No queremos ver más tiempo tu mugriento esqueleto! ¡Vete a por ella, cara de calavera!

El Zagal echa a correr y La Atalaya mora ríe en ardiente excitación.

III. LA HUIDA

El sol encapotado entra en el campanario. Candelaria y Hannah están una frente a otra, con dos platos servidos de guiso. La muchacha se muestra igual de inerte que antes, pero ya despierta. Al bebé difunto lo mantienen a sus pies, en el covanillo.

HANNAH

Come.

Silencio. Hannah come. Candelaria coge una navaja, va a cortar la carne, pero queda sin fuerzas.

HANNAH

Come. Tienes que llenar el buche si quieres reponerte.

Candelaria intenta comer. Después se lleva la mano al vientre y no lo hace.

HANNAH

¿Qué te duele? Come.

Candelaria se echa para atrás en la silla.

HANNAH

Come. Te he matado dos buenas palomas.

Candelaria niega con la cabeza.

HANNAH

Llevaba tiempo echándoles el ojo. No tenían ni pulgones. Limpias y gordas. ¿Te lo doy yo?

Silencio. Hannah coge un trozo de carne con la mano y se lo acerca a Candelaria que logra el impulso suficiente para apartarla. Hannah vuelve a su condumio. Se le escucha chupeteando los huesos, sus dedos y prácticamente todo el plato.

HANNAH

(Mientras come). Eran torcaces. Le he quitado a Simeón vino para el caldo. No me eches esa mirada, a mí también me revienta escuchar su nombre. ¿Dónde habrá ido el desgraciado? ... Es mejor desplumarlas cuando están calientes, saben distintas. *(Haciendo el gesto con la navaja)* ¡Ras! ¡Del culo hasta arriba! Luego se descabezan, se limpian bien las tripas y la mierda, y a la cacerola, enteras. Picas una cebolla, dos cabezas de ajo y un chorrito de aceite. Con un puñadito de sal, que el vino y la cebolla endulzan mucho. Eso que tienes ahí, más oscurito, es la asadura. Come, verás que sabor. Si quieres te enseño a guisar. Al final vamos a hacer buenas migas las dos. *(Candelaria huele el pan codiciosamente)* Si lo hubieses visto... yo le decía ¡detente, detente ya está bien! Y él como un loco enganchó a tu criatura... *(Candelaria estrangula el pan)* Bendito pan. Cómetelo. *(Hannah se lo quita, lo besa, susurra una frase, corta un trozo con la navaja y vuelve a dárselo).* Lo hago sin levadura. ¿Lloras? Bastante poco lloras para lo que llevas dentro y lo que te ha quedado fuera. Te juro por lo más sagrado que quise pararlo, cuando me di cuenta de que la profecía no/ Dame la asadura, si no te la vas a comer *(pincha un trozo del plato de Candelaria y se lo come).* Moja sopones en el caldo, verás que rico. Te he apartado las pechugas que es lo más bueno. Yo me conformo con los alones. Chupa por dentro y verás cómo sacas la sustancia. ¡Come!

Candelaria se pone de pie entre arcadas y tropiezos. Hannah se aparta una de las dos pechugas y sigue comiendo. Fuera arranca una tormenta. Simeón aparece con la tromba de agua, chorreando, como si hubiese perdido kilos y ganado años.